

Una nueva dimensión en la Unesco *

LA COOPERACION INTELECTUAL Y LA AYUDA AL DESARROLLO

En primer término René Maheu se refirió a las concepciones diversas expuestas por los distintos oradores al analizar el crecimiento formidable de la Organización en los últimos años. La obra de la Unesco en los países en vías de desarrollo ha hecho pensar a muchos en que nos hallábamos frente a una transformación radical, y no ha faltado quien diga que ésa es una reorientación de 180 grados; en el espíritu de otros, «la Unesco vuelve la espalda a su orientación anterior, y ciertas delegaciones piensan que la acción sobre el terreno va en detrimento de los principios intelectuales y éticos que dieron vida a la Unesco. Estos sentimientos se manifiestan sobre todo en las declaraciones de los representantes de Francia, Rumania y Finlandia».

Agregó Maheu que mientras unos opinan que esa reorientación es buena y se muestran, en el caso del Reino Unido, resueltos a continuar por esa vía, dejando de lado la orientación fundamental de la Unesco, «yo tengo la obligación de decir que no es ése el sentido de la mutación de la Unesco».

Es indudable que el desarrollo de las operaciones de asistencia, que suponen el destino de las dos terceras partes de los recursos a la disposición de la Unesco, ha transformado la Organización, añadiendo una dimensión nueva, pero sin suprimir nada de lo que era la Unesco ni ninguno de sus deberes. Adición no quiere decir renuncia ni disminución, sino que los dos fines son compatibles y se realizan al mismo tiempo.

Citó el director general de la Unesco como explicación de estos conceptos el discurso pronunciado por el representante de los Países Bajos: «La acción operacional es nueva, sin que signifique dejación.» Mas a juicio del director general habría que decir que no se trata de una simple yuxtaposición de actividades, sino de una verdadera integración.

En esta actitud, «la Unesco—subrayó Maheu—debe proceder con gran discernimiento y agilidad». En apoyo de su pensamiento el director general destacó la actitud de todos los países que acaban de acceder a la independencia y que ponen toda su fe en la obra de la Unesco. El hecho único y sobresaliente del debate ge-

neral en la Conferencia de la Unesco reside en que ni un solo país de los que se encuentran en vías de desarrollo, de esos países que reciben la ayuda de la Unesco, no ha dejado de subrayar la necesidad de la acción intelectual y ética de la Unesco, y, por otra parte, todos ellos han insistido en el carácter ético y moral de nuestra acción sobre el terreno.

Todos han dicho lo mismo. La representación de Trinidad y Tobago ha manifestado que no ha ingresado en la Unesco para recibir la Asistencia Técnica, sino, sobre todo, para asegurarse de que el desarrollo intelectual del país se hará siguiendo un criterio universal y no aislado. Lo que la Unesco realiza en realidad es restituir al mundo cada uno de los 116 Estados miembros. «Eso es una posición de tipo intelectual», aseguró Maheu.

Los casos del Congo (Leopoldville), de Sierra Leona, Indonesia, Malí y Nigeria abundan en los mismos razonamientos al pedir a la Unesco que responda a la situación del siglo xx.

ARMONIZACION DE LA AYUDA BILATERAL Y LA MULTILATERAL

Prosiguió en su análisis el Director general señalando que no hay dos alternativas, sino que la acción llamada operacional o sobre el terreno se inscribe como una obra de urgencia que permite desarrollar la acción intelectual de la Unesco, en forma diversa según los países, como es de rigor en un mundo diversificado como el que conocemos.

Los recursos extrapresupuestarios de la Unesco han permitido llevar la Asistencia Técnica en proporciones insospechadas, y siendo desiguales las condiciones de colaboración de los distintos Estados miembros, el grave problema que se plantea a la Unesco es el de integrar los trabajos de manera que respondan al principio de unidad de la Organización. Las operaciones del Fondo Especial y de la Asistencia Técnica obligan a ese esfuerzo suplementario, y a veces nuestros errores y nuestras deficiencias se derivan de que no existe un encuadramiento lo suficientemente fuerte de parte de la Secretaría, es decir, de la parte intelectual, para que pueda responder a ese aumento de responsabilidades. Cada vez que aumentamos las operaciones de Asistencia Técnica forzosamente nos veremos obligados a extender el programa ordinario.

Las delegaciones de Alemania y Australia han planteado el importante problema de las relaciones entre los programas multilaterales de Asistencia Técnica y la ayuda bilateral. Hay que mirar de frente este asunto, pues es posible que sea uno de los grandes problemas a debatir en la próxima Conferencia General de la Unesco. «Sinceramente—agregó Maheu—, es bien cier-

* En el debate general sobre el programa y presupuesto de la Unesco para el próximo bienio 1965-1966 y sobre las perspectivas futuras de la acción a desplegar en el porvenir, un total de ochenta y seis oradores, en buena parte los ministros de Educación de las distintas regiones geográficas y culturales, ha expresado sus ideas sobre ambos particulares, y el Director general ha hecho el balance de tales intervenciones. En estas páginas se destacan aquellos puntos que pueden servir de síntesis para presentar la nueva dimensión de la Unesco.

to que la Unesco ha entrado en competencia con la ayuda bilateral. Cuando nos ocupábamos de difundir ciertos principios, sin desplegar una acción concreta, las actividades no rozaban con las que despliegan muchos países, con gran generosidad, en favor de los menos desarrollados; pero ahora nos encontramos en el mismo plan que lo bilateral, y pudiera llegarse a una situación de competencia si no se presta la debida atención. No seríamos honestos si no viésemos las cosas con claridad y serenidad.»

Los programas bilaterales de los Estados Unidos y de Francia son considerables, y, sin embargo, esos dos países se han expresado con una armonización de la ayuda bilateral y de la multilateral. «Hay consideraciones prácticas obvias, pero además—dijo Maheu—no es pensable que la Unesco pueda entrar en competencia con algunos Estados miembros, pues de ello se derivaría un malestar que yo haré lo posible por evitar.»

Hay que tener en cuenta también la posición de los beneficiarios: todos los países en vías de desarrollo desean esa armonización, pues son los primeros que sufren de la actual situación y no comprenden el desorden que pueda producirse. Existen fórmulas sencillas y ágiles para llegar a esa armonización. Suecia y Alemania han sugerido que su asistencia se incorpore a la acción multilateral de la Unesco. Suecia, por ejemplo, generosamente pasa por intermedio de la Unesco la ayuda que proporciona a los países africanos para fomentar la educación de la mujer. La República Federal de Alemania propone una fórmula algo distinta que consiste en situar la ayuda bilateral en la prolongación de la obra de la Unesco como contribución de la asistencia multilateral a la acción internacional.

La declaración del ministro de Mali en esta Conferencia indica la urgencia de llegar a la armonización con vistas a mayores rendimientos, y ha dicho que la labor de asistencia, sea bilateral o multilateral, no puede ser considerada como un socorro, sino que es necesario posea una significación moral.

«Y las grandes potencias han de permitirme la mayor sinceridad en este punto. La ayuda bilateral—prosiguió Maheu—está ligada a una política de poderío, mientras la ayuda multilateral es desinteresada y puede dar ese elemento moral sin el cual toda obra de asistencia carece de un significado profundo.»

LA CONCENTRACION DEL PROGRAMA DE LA UNESCO

Entró a continuación el Director general Maheu en el examen del programa considerado. Vamos a la concentración del programa, en torno a actividades prioritarias en los terrenos de la educación y de la ciencia. La selección permite asegurar una mejor calidad, pero viene después un esfuerzo de síntesis y de convergencia entre los distintos elementos. En el terreno de la educación los sectores fundamentales son los del planeamiento y los de la alfabetización.

En materia de alfabetización, el Director general dijo que cuanto ha hecho la Unesco en años anteriores, por falta de medios, no resultó eficiente. La Comisión de Programa, en esta oportunidad, ha adoptado un programa experimental con medios mucho más importantes, y «dentro de cinco años la corriente internacional desencadenada por nuestros trabajos, que beneficiarán a treinta millones de adultos, será de tal envergadura que la Unesco podrá entonces lanzar una campaña mundial para hacer desaparecer ese escándalo del analfabetismo.»

Lamentó Maheu que la Unesco no hubiera iniciado esa campaña hace quince años, mas entonces no existían los medios financieros de que hoy se dispone.

PREPARACION DEL PRESUPUESTO

El informe del Director general versó entonces sobre la necesidad de mejorar los métodos de preparación del presupuesto. En la fijación del mismo habrán de tenerse en cuenta ciertos problemas de carácter fundamental. ¿Cuál es el ritmo de crecimiento razonable de la Organización? Los ochenta y seis oradores se han pronunciado por ese crecimiento, pero las divergencias vienen cuando tratamos de establecer una tasa relativa. Esa es una apreciación de carácter político que corresponde a los Estados miembros. El Director general, en el momento de tomar posesión de su cargo, podría hacer una presentación general de sus ideas, situando la obra a realizar a largo plazo.

Algunos desean una pausa en esa expansión, y personalmente le haría con mucho gusto. «Lo que ocurre es que la Unesco se halla envuelta en un mundo en pleno desarrollo, y por eso su signo es el de la expansión. Hubo un momento en que pudo decirse que la Unesco estaba en las nubes, pero hoy nos hallamos dentro de la Historia, sobre el terreno, cooperando con los distintos países y dentro de una expansión cuyos límites no acierto a vislumbrar. ¿Cómo practicar una política pausada? Es lo mismo que pedir a un cuerpo celeste que frene su carrera. Podremos parar algún aspecto de la acción de la Unesco, pero no las finalidades morales de la Organización, su razón de ser, en lo cual todos los asistentes a esta Conferencia estamos de acuerdo.»

LOS VALORES MORALES Y LA ESPIRITUALIDAD DE LA UNESCO

La Unesco no puede por sí sola llevar un mensaje moral para todos los problemas éticos de nuestro tiempo. Como lo ha dicho el representante de la Santa Sede, monseñor Paulo Bertoli, es necesario señalar que la función de la Unesco tiene sus límites; en lo que las creencias religiosas entienden por moral, la Unesco no puede poner en su obra esa noción de trascendencia. «A veces algunos temen—agregó Maheu—que la Unesco se embarque en el campo de la religión, y al señalar que nosotros tenemos nuestros límites por la propia naturaleza de la Organización, debo insistir en sus finalidades, porque sobre todo no se puede decir que la Unesco no tenga su propia espiritualidad.»

La Unesco no puede inventar un dogma ni una doctrina, pues eso sería una idea absurda, ya que la Unesco nunca inventará un dogma ni una doctrina para imponerlos. «Mas la Unesco—afirmó el Director general—tiene una fe, una creencia, la fe de los Derechos del Hombre y de los principios de la Carta de las Naciones Unidas.» La Unesco ha de ser militante en favor de los Derechos del Hombre, que todas las naciones aquí presentes han firmado al ingresar en las Naciones Unidas.

Y siguiendo en la definición de lo que no ha de hacer la Unesco, Maheu dijo que tampoco hará propaganda fuera de los términos de su competencia. La Unesco no ha de hacer propaganda, «pero sí ha de tener resonancia, ha de remover las conciencias, no puede ser muda. Su obra debe estar animada por el espíritu,

y la Unesco ha de tener una voz, una voz fuerte. Mas ¿dónde ha de inscribirse esa acción moral?»

A juicio del Director general de la Unesco la acción moral no es exterior al programa y tiene tres direcciones:

1. En la cooperación intelectual, base de todo diálogo universal, pues es ese diálogo el que da a la obra de la Unesco una resonancia mundial. Todos los oradores en la Conferencia «habéis reconocido que ese es el marco histórico de la Unesco, abrir el diálogo entre todas las naciones. Las reuniones de la Unesco y muchos de sus trabajos se encomiendan a especialistas y profesores, a los hombres más conspicuos del pensamiento; pero con ello, sobre todo, se facilita el diálogo entre todas las corrientes universales».

2. Acción moral en el nivel de la ayuda a los países en vías de desarrollo. Esa asistencia de la Unesco suscita la reflexión y facilita los esfuerzos para definir una ética del concurso que se presta a las naciones en vías de desarrollo, y, por otra parte, es una invitación para que se salga del pragmatismo y toda asistencia bilateral o multilateral adquiere esa dimensión de la ayuda moral, inspirada en el humanismo del desarrollo. «Algunos—manifestó Maheu—han expresado su extrañeza creyendo que se trata de formar una nueva filosofía, pero el hecho evidente es que el humanismo del desarrollo está naciendo y la Secretaría lo suscitará espontáneamente.»

3. Acción moral en el contenido del programa, en la expansión de la educación, la ciencia y la cultura para reafirmar nuestra vocación, para crear las condiciones de una implantación intelectual que promueva el desarrollo autónomo de cada uno de los Estados miembros; no para hacer dirigismo, sino para animar a la reflexión y no reduciendo nunca los trabajos de la Unesco al puro y simple estudio de las cuestiones técnicas y de financiamiento.

Más que a otra cosa, la Unesco aspira a la transformación de las mentes, a implantar el espíritu cientí-

fico, que es más importante que los conocimientos, concentrándonos en las consecuencias sociopsicológicas del progreso humano.

¿Y la cultura? Ese es el terreno de predilección de la Unesco, la comprensión mutua de todas las modalidades culturales, de esas riquezas que, como ha dicho el representante de Argelia, se multiplican cuando se reparten y distribuyen.

LA FUERZA DE PERSUASION DE LA UNESCO

Los últimos párrafos de la intervención del Director general de la Unesco fueron destinados a explicar las razones profundas de la obra de la Organización. La Unesco desea profundizar las razones de toda su actividad, y esta toma de conciencia es esencial, es absolutamente indispensable.

Cuando hablo de filosofía «no me refiero a una metafísica, que la Secretaría no pretende desarrollar, sino a la reflexión para que todo el trabajo de la Unesco se inserte en la actualidad, en una reflexión crítica, sin la cual la Unesco quedaría desfigurada».

A juicio de Maheu, la Unesco es una gran fuerza espiritual, y lo será más importante en la medida que tenga los pies sobre la tierra. La cooperación internacional en las esferas de la educación, la ciencia y la cultura, la asociación de todos los Estados miembros a nuestra obra, de todas las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, triunfará siempre que no se reduzcan a un empirismo pragmático. Ha de estar inspirada en los altos principios que soñaron los fundadores de la Unesco.

«La Organización es una fuerza de disuasión, y en este mundo en el que resuenan las amenazas de tantas fuerzas de disuasión, la Unesco será la gran fuerza de persuasión que hará inútiles todas las fuerzas de disuasión.»